Pesadilla en la escuela

juan camilo espinosa echeverry

Capítulo 1

Pesadilla en la Escuela

El siguiente es un diario hallado al lado de su joven dueño. Ambos reposaban en su cama. Su madre lo encontró en estado de coma y lleva así más de tres meses desde la publicación de éste escrito. Cabe aclarar que el muchacho jamás padeció enfermedad o condición médica alguna, ni había sufrido algún accidente que lo indujera a terminar en ese estado.

Junio 7

Me he visto en la obligación de escribir este diario porque cada vez me es más difícil discernir entre la realidad y los sueños que he tenido últimamente.

A veces temo volverme loco -si es que no me está pasando ya- y escribir me mantiene cuerdo; y en parte culpo a mi costumbre de soñar despierto para amortiguar la detestable realidad que tengo que soportar diariamente.

Desde que era más chico comencé a crear en mi mente situaciones paralelas donde mejoraban o al menos hacían más tolerables las desesperantes y estresantes situaciones que tenía que afrontar diariamente, donde por lo general se involucraba también humillaciones y rechazos de mis compañeros de estudio.

Partes de esas ilusiones con que engañaba a mi mente constaban de venganzas macabras y otros pensamientos poco sanos para plasmarlos en éste papel. Entre más crípticos y lúgubres eran mis pensamientos mejor me sentía; creo que parte del éxito de no deprimirme hasta llegar al punto de suicidarme se debían a esas ideologías perversas.

El sueño que me obligó a comenzar este diario fue el siguiente:

Me encontraba en la escuela, tal vez un poco más oscura de lo que verdaderamente es, y adentro, al parecer, no había nadie.

Recorrí vagamente con la mirada el corredor del primer piso, una vez, dos veces. Y en el tercer vistazo hallé una persona, parada en todo el centro del pasillo; la verdad no sé cómo apareció ahí porque las primeras veces no lo vi.

Decidí acercarme, el sujeto, de mi misma edad, no se inmutó ni me miró hasta que decidí saludarlo y presentarme. Sólo hasta ese momento el tipo

reaccionó, me sonrió y se presentó también.

No sé cómo sucedió, pero de un momento a otro resultamos sentados dentro de un salón, detrás de esos pupitres que eran para dos personas, y reíamos y conversábamos no recuerdo de que, como si fuéramos de antes conocidos.

En ese salón había tal vez unos cuantos pupitres y sillas más, pero no había nadie más allí.

De pronto por la puerta de aquel salón entró una hermosa mujer de cabello castaño y ojos claros que procedió a sentarse delante de nosotros en una silla.

El sujeto que me acompañaba no se percató de ella o simplemente la ignoró y continuó hablando; yo en cambio la seguí con la mirada desde que entró hasta que se sentó.

Como ella percibió que me fijaba en ella, se giró sobre su silla y puso sus brazos sobre nuestra mesa; sólo hasta ese instante, el sujeto a mi lado paró en seco su monólogo y se quedó mirando con un gesto de disgusto a la mujer.

Ella me decía algo pero no podía comprender sus palabras.

Encima de nuestro pupitre había algunos útiles escolares y mientras la mujer seguía hablándome, noté como de una cartuchera sacaba un artículo de ella. En cuanto lo noté tomé su descarada mano y con una mueca coqueta en su cara soltó el elemento.

Siguió sin embargo hablándome y yo seguía sin comprender, pero me tenía embelesado y no podía apartar mi mirada, estaba simplemente inmerso en ella; aunque por el rabillo del ojo notaba como mi compañero seguía con su cara de enojo e insatisfacción.

Por segunda vez la mujer trató de sacar algo de la cartuchera, y por segunda ocasión la tomé, esta vez de la muñeca y no se la solté, me levante de mi silla y salí con ella del salón, manteniéndola firmemente agarrada de su muñeca.

Una vez fuera del salón y parados en medio del corredor, la escuela se apreciaba más oscura y tétrica que antes. Seguía sosteniendo a la mujer de su muñeca pero ahora ella callaba y se quedaba detrás de mí como a la expectativa.

Curiosamente tenía la misma actitud y mirada que tenía aquel otro sujeto

antes de presentármele.

Seguí caminando por el pasillo dirigiéndome hacia las escalas que conducían al segundo piso, pero antes de empezar a subir sentí que la mujer se detuvo en seco y ya no me seguía.

La solté al darme cuenta que no deseaba continuar y al volverme hacia la escala vi al sujeto que me acompañaba antes, arriba, al final de la escala.

Cuando lo miré me señaló en dirección a los salones por donde yo había venido.

Decidí devolverme y encontré que los salones estaban cerrados, excepto uno al cual entré.

En el salón me esperaba sentada detrás de su escritorio una profesora tal vez unos años más joven que yo y que sostenía una tiza que me la ofrecía desde el momento en que entré, como si hubiera estado esperándome.

Tomé la tiza y me señaló un tablero de pizarra. En su línea superior estaba escrito un garabato que no lograba entender, pero comprendí que tenía que hacer una "plana" y repetir aquella línea en el tablero.

Me dispuse a escribir repetidas veces el garabato, y curiosamente entre más escribía y repetía aquella línea, empezaba a entenderla e iba cobrando cada vez más sentido para mí.

Cuando terminé de escribir solté la tiza y miré a la profesora, ella estaba inmersa en una lectura, así que me giré por completo mirando al fondo del salón y descubrí sentados en dos pupitres aparte al sujeto del principio y a la hermosa mujer…

Un fuerte reglazo en mi pupitre me despertó de golpe y me hizo brincar como un resorte en mi silla. Sudaba como nunca y mi corazón palpitaba fuerte y rápido.

Mientras la maestra escupía mil palabras por segundo de su sermón, estuve pensando en el significado de aquel sueño tan vívido.

Este mismo sueño lo he tenido varias veces, pero cada vez que lo tengo, avanzo más en su "historia" y se siente más real que la vez anterior. En esta última ocasión pensaba en darme la vuelta otra vez hacia el tablero para leer la dichosa frase pero la maldita maestra me despertó.

Otro hecho curioso y extraño son los rostros en mi sueño, pues aunque no logro detallarlos completamente para identificarlos, siento que me son completamente familiares, como si los conociera de siempre. Cada vez que tengo ese sueño recuerdo más cosas de él excepto por los rostros de

los demás; y la frase que escribo cada vez se hace más legible aunque no lo suficiente para leerla sin dificultad.

Los demás sueños que he tenido también se sienten reales pero son menos extraños que el que relaté, excepto porque los lugares donde trascurren son más lúgubres y sombríos que en su versión real, porque siempre sueño con lugares donde ya he estado. Dejaré el diario por hoy y seguiré escribiendo siempre que venga de la escuela por las tardes.

Junio 8

Anoche no recuerdo haber tenido sueños pero esta mañana me pasó algo extraño: mientras uno de los idiotas grandulones que siempre me molesta me insultaba, empecé a imaginarme torturándolo…

Cabe resaltar que anteriormente traté de defenderme por los puños pero al ser de los más chicos del salón siempre terminaba perdiendo; e interponer la queja ante los inútiles de los profesores sólo empeoró mi situación.

Entonces, estaba de pie frente al idiota, y empecé a imaginarme torturándolo y a esbozar una sonrisa en mi rostro hasta que mi mente quedó por un momento completamente en blanco. No sé si perdí el sentido o verdaderamente que pasó, porque cuando volví en sí, estaba sentado en mi pupitre recibiendo la clase de la siguiente hora. Miré asustado a mí alrededor intentando leer algo en los rostros de mis compañeros pero seguían como si nada, medianamente enfocados en las monótonas explicaciones del profesor.

Más tarde, a mitad de la última clase, me dormí por un momento y volví a tener aquel extraño sueño pero no llegué tan lejos cómo la última vez, pues uno de los idiotas me tiró algo a la cabeza que me hizo despertar.

De camino a casa me reventé los sesos pensando en el lapsus que tuve más temprano, y no pensé en preguntarle nada a nadie para evitar quedar en ridículo, no quería darles el lujo de incrementar el matoneo que ya sufría.

Después de almorzar tomé una siesta y soñé lo que creo fue lo que pasó en el lapsus que sufrí esta mañana: me encontraba de pie frente al idiota y mientras me molestaba le respondí que era tan estúpido como una cabra; entonces me tomo por detrás sujetando mi cuello con su brazo y me ahorcó hasta que empecé a perder el conocimiento.

Cuando perdí el conocimiento en el sueño, me desperté sobresaltado, algo asfixiado y completamente asustado.

Junio 9

Las pocas horas que dormí anoche no soñé nada, pero en la segunda clase me quedé dormido y empecé a tener el sueño inquietante de siempre. Ahora que lo pienso detenidamente, ese sueño siempre lo he tenido cuando me duermo en la escuela, nunca en mi casa. Me atrae y me aterra la idea de dormir más tiempo en la escuela para poder completar ese sueño; la idea no es mala pero debo llevarla a cabo con cuidado. Sería difícil entrar a hurtadillas una noche, ya que se encuentra bien cerrada y vigilada, así que me esconderé en la biblioteca. Había pensado quedarme en un baño pero siempre los revisan al final de la jornada ya que han encontrado a varias parejas de novios; la biblioteca nunca la revisan pues allí sólo entran los estudiantes por obligación.

Inventaré la excusa de hacer un trabajo en casa de un compañero para poder demorarme, y si las cosas salen bien dormiré lo que pueda en la biblioteca.

Junio 10

Dormí un poco incómodo en la biblioteca pero lo logré. Para poder salir de la escuela sin problemas le pedí disculpas al guardia por quedarme dormido en la biblioteca por realizar un extenso trabajo; luego fui a casa y eso fue todo. Ésta es la parte sencilla e insignificante de la historia, lo verdaderamente tétrico es que estaba en lo correcto al asumir que durmiendo en la escuela tendría de nuevo el mismo sueño.

Ésta vez, en el sueño, cuando terminé de escribir en el tablero, solté la tiza y miré a la profesora, ella estaba inmersa en una lectura, así que me giré por completo mirando al fondo del salón y descubrí sentados en dos pupitres aparte al sujeto del principio y a la hermosa mujer. Como antes, sus rostros eran irreconocibles y en cada uno de mis parpadeos, una de sus características o facciones cambiaba, empero, sus rostros los sentía como si fueran familiares y los conociera desde siempre.

Ambos rostros eran impávidos y sus lenguajes corporales no delataban nada. Me giré de nuevo por completo, viendo de reojo a la profesora que seguía clavada en su lectura, y me enfoqué en el tablero. Empecé a detallar las líneas escritas que en principio eran inentendibles pero que cada vez se hacían legibles al ir escribiendo la plana. No sé cómo pude haber descifrado el jeroglífico de la primera línea para imitarlo, pero de alguna forma cada vez que lo escribía repitiéndolo se iba aclarando.

Al final de la última línea pude leer: “Estás listo. Te ofrezco una de dos opciones”. Y eso era todo, después de tanta incertidumbre me esperaba algo más trascendental; entonces giré mi cabeza para observar a la maestra y ésta me señalaba al fondo del salón, donde se encontraba el

hombre y la mujer.

Pero antes de girarme por completo para hacer mi “elección”, un ruido en la biblioteca me despertó: fue cuando el guardia entró con su linterna y tuve que excusarme y salir de allí.

Junio 11

Me quedé de nuevo en la biblioteca pero no pude conciliar el sueño; ayer había dormido mucho.

Al notar que no me dormiría, salí antes de que cerraran la escuela; mañana lo intentaré de nuevo.

Junio 12

Creo que tomé la decisión incorrecta.

Me quedé de nuevo en la biblioteca y esta vez pude dormir de nuevo. Como era de esperarse, se repitió el sueño con una exactitud milimétrica y, al volverme vi al hombre y a la mujer como era de esperarse en la parte de atrás del salón.

Miré de nuevo a la profesora pero simplemente seguía señalando hacia el fondo del salón sin hacer ningún otro gesto. Ambos estiraron su mano derecha y me dirigí hacia ellos; hice un esfuerzo por detallar sus rostros pero lo único que comprendí fue que aunque sus facciones eran cambiantes, el hombre siempre tenía algún defecto que lograba inquietarme y el rostro de la mujer siempre era atractivo. Me sentí impulsado a tomar la mano del hombre, ya que desde antes me dio la sensación de que era bueno y agradable, pero pensé en que si sólo era un sueño podría arriesgarme más, así que en el último instante tomé la mano de la mujer y en cuanto la toqué, me desperté.

Levanté mi cabeza de la mesa y eché un vistazo a mí alrededor. Al parecer en esta ocasión dormité más tiempo puesto que notaba todo demasiado oscuro y además el silencio era sepulcral: no se escuchaba absolutamente nada dentro o fuera del plantel educativo, ni siquiera carros transitando en la calle. Me levante de la silla y comencé a dirigirme a la salida para hablar con el guardia e irme a casa pero no encontré a nadie y la puerta estaba cerrada con llave.

Empecé a recorrer entonces la escuela pero no pude encontrar al guardia; el ambiente allí era de una extraña oscuridad aunque habían luces encendidas –no sabría cómo explicarlo-, y el aire me era muy difícil de inhalar, casi como si respirara un gas diferente al aire ordinario. Atribuí esos extraños efectos a una posible ansiedad por quedarme encerrado allí.

Decidí entrar salón por salón por si existía la posibilidad de que había pasado por alto el guardia y entonces vi por el rabillo del ojo cómo una sombra salió de un salón y entró en otro. Me dirigí presto hacía ese salón para hablar con el guardia pero al entrar me desperté "de nuevo", esta vez en la cama de mi casa; ya era de noche.

Escribí todo esto de inmediato, no quería olvidar dejar por escrito nada.

Esa segunda parte de mi sueño, no estoy muy seguro que fuera un sueño, pues casi puedo jurar que caminé por los pasillos de la escuela y sentí en mi piel el clima del ambiente que me rodeaba y el toque de mis manos por las superficies de las mesas y las puertas del lugar.

Junio 13

Acabé de pasar la noche más o menos bien aunque no dormí mucho debido a mi consternación. Por otro lado, hoy las clases estuvieron tan monótonas como siempre, pero esta vez no me dio sueño. Dejaré el diario así por hoy, no quiero escribir más.

En la tarde tomé una siesta, soñé y por tanto me veo obligado a registrar lo siguiente. A pesar de estar en casa soñé con lo que podría llamar la continuación de mi sueño en la escuela. Esta vez me encontraba en uno de los salones, sentado en un pupitre junto a la hermosa mujer que elegí en mi sueño pasado y la misma profesora de la otra ocasión nos dictaba una clase. Aunque ambas mujeres hablaban no le prestaba verdadera atención a ninguna ya que esta vez sentía con mayor realidad mi presencia en ese sueño, pues podía sentir el aire frío del salón y la incomodidad y dureza de la silla en mi trasero. De pronto por el rabillo del ojo vi que el hombre de siempre pasó junto a la puerta por el pasillo, me levante de mi silla y me dirigí hacia la puerta para alcanzarlo; detrás de mí sentí como se levantó afanosamente de la silla la hermosa mujer con una actitud de supremo enojo y trató de alcanzarme pero yo continué caminando rápido hacia el pasillo, vi que la sombra del hombre entró en un salón y cuando entré allí, me desperté.

Cada vez temo más soñar con esa lúgubre versión de esa maldita escuela, no solo por su aspecto, que aunque físicamente es igual a la "verdadera", su ambiente sombrío y frio provocan pavor; sino también porque en cada ocasión que vuelvo allí, siento que me es más real que la vez anterior. Lo peor de todo es que antes sólo soñaba eso cuando dormía en clase y ahora parece haberse trasladado hasta mi casa; en conclusión, ahora temo dormir en cualquier parte.

Junio 14

Anoche traté de no dormir para no soñar. Creo que tuve algunos micro sueños pero no lo suficientemente largos o profundos para soñar alguna cosa.

Hoy fui a la psicóloga de la escuela para contarle todo esto que me está pasando, pero lo único que atinó a decir es que era una consecuencia debido al matoneo o Bullying al que me veía sometido a diario. Por las muecas de su atractivo y joven, pero inexperto rostro de psicóloga, me pude dar cuenta que creía que inventaba mundos de fantasía para escapar del real. Creo que tendría que recurrir a alguien con más experiencia para que avalúe con profundidad mi caso, no superficialmente ni con aires de superioridad como lo hace todo recién graduado.

Por ahora trataré de lidiar yo mismo con todo esto, aunque suene improbable e ilógico, procurare tomar el control de mis acciones en el sueño. Ya lo he podido hacer antes como cuando elegí a la mujer en vez del hombre, que sigo pensando que fue lo incorrecto, ya que junto a ella siento algo de miedo y cuando llegué a estar junto al hombre me sentí en confianza… no sé, yo mismo creo que ya estoy loco. Tal vez la psicóloga no sea tan torpe como creo y tal vez mi mente creó todo esto para olvidar el matoneo o Bullying, pues ahora eso es lo que menos me preocupa en mi diario vivir.

Esta noche no me resistiré a dormir, y si me es posible, rechazaré por completo la absorbente compañía de la hermosa mujer. Buscaré alejarme por completo de esa siniestra pesadilla y no volver nunca más allí en mis sueños, no quisiera quedarme atrapado en mi propia ensoñación, si es que eso es posible.